

ETA, HASTA EN LA DESPEDIDA

Mientras Zapatero apreciaba el comunicado de los presos, el fiscal general del Estado lo calificaba como «una vergüenza». Y realmente lo es

ES muy significativo que el mensaje central del presidente del Gobierno con motivo del decreto de disolución del Parlamento fuera ayer la valoración positiva que hizo del comunicado de los presos de ETA a favor del Acuerdo de Guernica. Para Rodríguez Zapatero, este gesto inocuo y tramposo de los presos terroristas es «significativo» para el final de la violencia. Zapatero se suma al coro de socialistas —incluido el candidato Rubalcaba— que, simulando prudencia, han lanzado a la opinión pública el mensaje, más o menos encriptado, de que ETA se acaba ya. Parecen haber aprendido poco de su propia experiencia, pese a que llegó a ser tan trágica como la de anunciar el fin de ETA para 2007 el día antes de que los terroristas volaran el aparcamiento de la Terminal 4 de Barajas y asesinaran a dos personas. Aunque la secuencia de hechos no sea ahora la misma, afortunadamente, Zapatero tenía que haber-

se mostrado más respetuoso con sus propios errores. El contenido entusiasmo socialista por el comunicado de los presos etarras es incomprensible, salvo que les parezca muy bien que pidan la amnistía y que su plan de «paz» sea la impunidad de los terroristas y el desmantelamiento de legislación antiterrorista. La hambruna electoral del PSOE provoca estas alucinaciones, confiado en que ETA o su entorno pseudopolítico alimenten expectativas en plena campaña con nuevos comunicados. Pero hasta Rubalcaba sabe —y quizá él tanto como el que más— que ETA nunca ha tenido menos motivos como ahora para abandonar las armas. Ha conseguido la cuadratura del círculo sin emplear una bala: dividir a las instituciones del Estado, colar a Bildu en los ayuntamientos, diputaciones y, el 20-N, en el Parlamento nacional, y legitimar a un interlocutor con el Estado. Solo ha tenido que declarar una más de su larga lista de treguas temporales.

Claro que el fin de ciclo rompe coherencias. Mientras Zapatero apreciaba el comunicado de los presos por la amnistía, la derogación de la ley de partidos y la supresión de la Audiencia Nacional, el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido, lo calificaba como «intolerable» y «una vergüenza». Y realmente lo es, por eso sorprende y preocupa con qué facilidad ETA consigue con sus juegos de manos —Sortu, Bildu, presos, Acuerdo de Guernica— sembrar la confusión en el PSOE y el Gobierno, y arrancar de sus portavoces pronósticos que van mucho más allá del alcance real de los gestos de la izquierda proetarra. Mal pinta la campaña socialista si tanto depende de lo que haga ETA.